



Tages etruscus en el imaginario romano: estudio de fuentes literarias de la Antigüedad

Helena Terrados González
Universidad Complutense de Madrid  

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcl.97018>

Recibido: 02/11/2023 • Revisado: 11/01/2024 • Aceptado: 15/02/2024

^{ES} **Resumen.** El objetivo del presente artículo es ofrecer un análisis del mito de Tages, la divinidad etrusca que reveló los preceptos de la aruspicina, a partir de las fuentes literarias clásicas que han transmitido los diversos aspectos de la leyenda. Para ello se realiza una síntesis de los escasos trabajos e investigaciones existentes dedicadas a ello y se recoge el *corpus* completo de referencias extraídas de fuentes de la Antigüedad (ss. I a.C.-VI d.C.) junto a su comentario, estructurado de manera temática, a fin de reconstruir las variantes del relato y las influencias intertextuales. Con ello, se pretende estudiar la imagen del relato mítico y del personaje que fue asimilada y desarrollada por Roma.

Palabras clave: Tages; aruspicina; religión etrusca; mitocrítica.

^{EN} **Tages etruscus in Roman's imaginary: a study of literary sources**

^{EN} **Abstract.** the aim of this study is to offer an analysis of the myth of Tages, the etruscan divinity who revealed the precepts of the haruspicy, through the classical literary sources that have transmitted the various aspects of the legend. In that way, a synthesis of the few works and research dedicated to it is carried out and the complete corpus of references extracted from Ancient sources (from the 1st century BC to the 6th AD) is studied together with its cross-commentary, structured thematically, in order to reconstruct the variants of the tale and the intertextual influences. With this, we intend to provide the image of the mythical story and the character that was assimilated and developed by Rome.

Keywords: Tages; haruspicy; Etruscan religion; mythcriticism.

Sumario: 1. *Tages etruscus*: de Etruria a Roma. 1.1. El estudio de las fuentes literarias. 2. La figura mítica: análisis de fuentes. 2.1. *De mytho*. 2.2. *De libris*. 2.3. *De traditione*. 2.4. *Miscellanea*. 3. Conclusiones. 4. Bibliografía.

Cómo citar: Terrados González, H. (2024), *Tages etruscus en el imaginario romano: estudio de fuentes literarias de la Antigüedad*, *Cuad. Filol. Clás. Estud. Lat.* 44.1 (2024), 11-29.

1. De Etruria a Roma: el estudio de las fuentes literarias

Muchos fueron los elementos externos que influyeron en el nacimiento y la consolidación de Roma como entidad independiente, y, entre ellos, el pueblo etrusco transmitió un legado patente en la religiosidad del mundo romano e impregnó su cultura desde sus orígenes. Y es que Etruria, enemiga o aliada según el momento, también cautivó a la Urbe y dejó una profunda huella en la esencia de su religión; una religión que, de hecho, nació en los campos de Tarquinia, a manos de un niño surgido de la tierra. El presente estudio aspira a ahondar en esta impronta, a conocer el hito y el mito que imbricaron el fundamento mitológico etrusco con la curiosidad de la religión romana, dos vías que confluyen en un mismo personaje: Tages.

Esta figura fue dibujada, coloreada y difundida a través de las fuentes antiguas hasta calar en el imaginario literario romano, pero ha sido poco estudiada y ninguna obra hasta la fecha recopila la totalidad de los testimonios relativos al personaje. Hablamos, además, de “imaginario” porque creemos que la asimilación y la transmisión de Tages y su relato en y gracias a Roma responden a aspectos tanto immanentes como trascendentes al pueblo romano.

El mito de Tages se inserta en un juego de matices y soportes que acentúa su dinamismo. Afirma J. M. Losada (2022, 303 n. 4), que «el carácter dinámico del mito obedece, obviamente, a las formas que actualiza –causantes de su metamorfosis permanente– pero, más aún, a la reescritura del imaginario que lo vivifica». Tages viaja en la intermedialidad, pues, flexible, se adapta a los requerimientos de la literatura, pero no pierde los elementos que, a la postre, cimientan la esencia de su relato.

En líneas generales, la leyenda cuenta que cierto día, mientras un labrador (o el propio rey mítico Tarcón) se empleaba en pasar el arado por una tierra cercana a Tarquinia, desenterró de un surco a un personaje con apariencia infantil, pero con rasgos de madurez y la sabiduría de un anciano, pues inmediatamente comenzó a revelar a los presentes los misterios de la aruspicina. El personaje bien fue trasladado por Tarcón a palacio para instruir a las gentes de Etruria, bien desapareció o murió al momento, no sin antes desvelar los preceptos religiosos que serían compendiados en los *libri haruspicini*, de modo que se muestra como creador y maestro de la *disciplina* etrusca. Pero ¿quién era esta divinidad, si es que era de naturaleza divina, y de dónde provenía?

1.1. El estudio de las fuentes literarias

Para llegar de una manera cabal a la naturaleza del personaje y a su discurso mitológico, así como para mostrar la pertinencia del presente trabajo, vamos a pasar somera revista a los escasos estudios, dentro del ámbito de la Etruscología, dedicados al análisis de fuentes literarias en sentido amplio, y en concreto a su estudio en relación con Tages. Y es que la Etruscología en un principio desestimó el recurso a las fuentes literarias clásicas para el estudio de los pueblos prerromanos, centrándose únicamente en testimonios más ligados a la epigrafía y a las fuentes materiales. Por ello, no es hasta 1939 cuando encontramos la primera recopilación relativamente sistemática de testimonios de autores grecolatinos enfocada al estudio de la civilización etrusca, de la mano del profesor Giulio Buonamici y sus *Fonti di storia etrusca tratte dagli autori classici*, primera obra destinada explícitamente a recopilar y catalogar las noticias acerca de los «principales aspectos de la vida política, civil, religiosa y cultural de los etruscos» (Buonamici 1939, V) Sin embargo, llama poderosamente la atención que la obra de Buonamici recoja los testimonios únicamente en italiano, un detalle discutible e incluso damnable, que se justifica a través de la intención de ofrecer un *corpus* accesible al público en general, no solamente al erudito y versado en las letras clásicas. Por otro lado, en cuanto a los autores empleados, el trabajo no parece establecer una delimitación ni disposición concreta, pues presenta textos extraídos tanto de obras latinas como griegas, de escolios y comentarios, sin ninguna clase de organización cronológica o alfabética, desde los *Himnos Homéricos* hasta san Isidoro, Suidas o Zonaras, pasando por autores paradigmáticamente clásicos y por otros considerablemente menos conocidos, tales como Agatemo, Paléfato o Volnio. Así, la obra de Buonamici presenta carencias imposibles de obviar, tanto de forma como de fondo, pues ni la recopilación ni la clasificación de los testimonios

empleados es lo suficientemente completa y sistemática, ni la presentación de los textos responde por entero a una labor estrictamente filológica. Sin embargo, el trabajo, sumamente innovador para su tiempo, fue fundamental en la integración Filología-Etruscología.

Esta vía la continuó no muchos años después Massimo Pallottino, quien en 1962 se aventuró a coger el testigo de Buonamici en un proyecto que revisara, completara y perfeccionara el precedente. Lamentablemente, los reveses del tiempo impidieron su culminación y publicación, pero, por suerte, el etruscólogo se cercioró de dejar constancia de la labor que estaba llevando a cabo en los cuadernos de *Studi Etruschi*. Y es que contamos con un artículo expresamente dedicado por Pallottino (1962, 309-316) a adelantar y justificar la redacción y publicación de tal proyecto, lo cual nos sirve de base para conocer, al menos de manera genérica, cuál habría sido su *modus operandi*. La obra se define como un *corpus* de rigurosa recopilación y catalogación de «todos los escritos y fragmentos editados hasta el momento de los autores griegos y latinos, incluidos escolios, glosarios y otros documentos varios, desde los orígenes hasta el final del mundo antiguo en sentido amplio (esto es, incluida la literatura cristiano-bizantina y medieval por cuanto estas reflejen testimonios auténticos de la tradición antigua)» (Pallottino 1962, 309), a lo que se añadían fuentes papirológicas y epigráficas¹. Pese a ser deudor del trabajo de Buonamici, reconoce sus carencias –como la desafortunada decisión de prescindir de los originales (Pallottino 1962, 316)– y se postula como destinado a enmendarlas, lo que habría supuesto una herramienta verdaderamente valiosa para la investigación etruscológica, tanto histórica como filológica.

Más allá de estos proyectos, lo cierto es que no volvemos a encontrar intentos similares de sistematización de fuentes clásicas sobre el mundo etrusco, o, al menos, no desde una perspectiva tan amplia y puramente archivística como la de Buonamici o la de Pallottino². Pero, si bien son escasos los trabajos sobre fuentes dedicados a la historia etrusca en general, el tema concreto del mito de Tages carece por completo de un análisis sistemático de todos los testimonios que lo transmiten. Cabe destacar que existen varios estudios destinados a la versión de la leyenda de Marciano Capella, como el breve ensayo de crítica textual publicado por Préaux (1962, 379-383), un trabajo que fue comentado –y, en cierto sentido, criticado– años después por Lindersky (1978, 195-196), apoyándose en G. Schmeisser (1881). A estos trabajos les siguieron los estudios de Schanzer (1987, 127-128)³ y G. Capdeville (1996, 251-299), heredero este último de la obra homónima de Thulin (1906a).

Sin embargo, probablemente la aportación más significativa sobre el estudio del mito en las fuentes sea la de J.R. Wood (1980, 325-344), que supuso un auténtico avance en aras de desentrañar la leyenda del personaje. La teoría de Wood se basa no en confrontar, sino en coordinar y correlacionar las diferentes fuentes clásicas conservadas sobre el mito para intentar

¹ Estaba previsto llevar a cabo un estudio crítico-filológico a partir de las ediciones más recientes hasta la fecha de Teubner y Oxford de los testimonios, ofreciendo de ellos el nombre del autor, el título, la edición, la transcripción y traducción y el aparato crítico cuando fuera necesario, a lo que se añadía, además, el *lemma* empleado en la búsqueda del pasaje. Así, Pallottino presentaba una compilación de más de 3500 testimonios (1254 griegos y 2183 latinos, a los que se sumaba la epigrafía, si bien reconociendo la aún pendiente búsqueda minuciosa en algunas obras gramaticales y glosarios) de fuentes clásicas referidas al mundo etrusco, una obra de consulta organizada en tres volúmenes (I. *Geographica. Res locatim descripta*, II. *Fabulosa et historica quae sunt tradita*, III. *De natura, institutionibus et moribus Etruscorum*) más un cuarto dedicado a índices y referencias bibliográficas e historiográficas generales (IV. *De scriptis Etruscis vel ad Etruscas res spectantibus*).

² Los pocos trabajos dedicados a la comprensión del pueblo etrusco a través de las fuentes literarias se han centrado especialmente en la relación de este con la Roma embrionaria, como el de Domenico Musti (1970, 3-159), que analiza el posible –y probable– antietrusquismo presente en las obras de Dionisio de Halicarnaso y Livio, o, en la misma línea, el de Guido A. Mansuelli (1991, 279-302), en el que, junto a una interesante actualización de las publicaciones relacionadas con la romanización de Etruria (pp. 279-283), se aborda la imagen de los etruscos que ha subsistido en las obras historiográficas grecolatinas, primero desde su papel activo en la historia romana, después desde la visión presente en la tradición literaria.

³ Resulta interesante que, en el citado trabajo, Schanzer vinculó el texto de Capella con la *Apotheosis* de Prudencio a través de posibles ecos entre la caracterización de Cristo como Dios-niño y pastor y el mito del *puer-senex* Tages y el labrador, una similitud más que interesante, para la cual cf. Briquel (2004, 153-162).

encontrar una versión satisfactoriamente unitaria. De esta forma, el trabajo combina uno a uno los fragmentos del relato de Juan Lido con las palabras extraídas del espejo de Tuscania (Fig. 1)⁴ y las imágenes representadas en él⁵, junto a las diferentes versiones del mito en otras fuentes para, como si de un puzle se tratara, recomponer las líneas generales de la leyenda y, sobre todo, demostrar que las referencias de la obra lidiana provenían directamente de una antigua fuente etrusca⁶. Poco después, Wood también ahondó en la carácter bilingüe etrusco-latino del *liber* de las enseñanzas de Tages en su trabajo de 1981, donde el estudio de las fuentes literarias para la comprensión de la naturaleza de los textos de la *disciplina* sería más que fundamental. Esta labor la completarían poco después Guittard (1990, 91-99) y, sobre todo, Capdeville (1997, 251-299)⁷.



Fig. 1: Espejo de Tuscania

Finalmente, es digno de mención el trabajo de Tupet (1984, 77-87), perfecta síntesis de los anteriormente citados, en el que, a partir del artículo de Wood, presenta un estudio pormenorizado de la divinidad etrusca a través de algunas fuentes latinas y proyecta su tradición más allá de la Antigüedad, tanto en el imaginario folklórico toscano como en la literatura posterior, fundamentalmente en Petrarca, Montaigne, Quinet y Flaubert, para profundizar en la imagen del mito a través de los siglos.

Por lo demás, si recurrimos a las grandes obras enciclopédicas del Mundo Antiguo para localizar los testimonios literarios de la leyenda, también estas presentan carencias en las entradas referidas a Tages, como así el *Dictionnaire des Antiquités* (Saglio 1969, 20) y la monumental obra de A. Pauly y G. Wissowa (Weinstock 1932, 2009-2011). Si acudimos a obras de referencia sobre religión romana y etrusca también encontramos que faltan alusiones a ciertos autores, como sucede en Grenier (1948, 28-39), Pfiffig (1975, 352) o, por citar uno español, en el *Diccionario de*

⁴ Espejo etrusco de bronce con escena de adivinación protagonizada por *Pavatarexies* bajo la mirada de *Ucernei* y *Avl Taxrunus*, y enmarcada por *Rath* a la izquierda y *Veltune* a la derecha. Tuscania, ca. siglo IV a.C. Museo Arqueológico de Florencia. Imagen obtenida de Cristofani (1987, 46). Para otros trabajos relevantes sobre el espejo de Tuscania, cf. Cristofani (1985), De Grummond (2006, 24-26), Harari (2009), Pallottino (1930 y 1936), Sgobbo (1979), Tizi (2016), Torelli (1988) y Van der Meer (1995, 97-100).

⁵ Una combinación similar de fuentes epigráficas y literarias se emplea en Torelli (1975, 128-141).

⁶ Las teorías de Wood dotaron de una mayor relevancia a la obra de Lido y la asentaron como uno de los principales testimonios, como demuestran los trabajos de Briquel (1991, esp. pp. 489-554), que apunta una posible simbiosis mítica entre Tarcón, Tirreno y Tages, y de Guillaumont (2016, 61-73).

⁷ Un análisis comparativo del Tages de Lido, Cicerón y Ovidio se muestra también en Domenici (2009, 81-108).

adivinos, magos y astrólogos de la Antigüedad de S. Montero (1997, 281-282). Incluso las antologías de fuentes ya mencionadas *supra* resultan incompletas, como así Buonamici (1939, 309-315) y, mientras que desconocemos cuántos textos habría podido llegar a recopilar Pallottino, sabemos que Mansuelli (1991, 279-302) apenas si trata las versiones de Ovidio y Columela.

Lo dicho hasta el momento permite conformar una idea, siquiera genérica, de cuáles han sido los cauces que la investigación filológica ha tomado en cuanto a Etruscología, una labor que parece haberse desestimado en las dos últimas décadas, lo que evidencia una necesaria actualización y sistematización siguiendo criterios académicos más modernos. En efecto, desde que Buonamici dio los primeros pasos en la materia hace más de ochenta años, lo cierto es que los avances al respecto no han sido precisamente concluyentes: la presencia de los etruscos en las fuentes latinas, y de Tages en la literatura, todavía es una cuestión evidentemente abierta. La aportación de Pallottino sí habría resultado una verdadera revolución trascendente, pero, por desgracia, no pudo llegar a término. Ello nos deja con una línea de investigación que ha dado sus frutos, sí, pero que se antoja muchísimo más fecunda. Una tendencia que se ha centrado casi por completo en los testimonios de Cicerón (*Diu.*2.50-51) y Lido (*Ost.*3.13-20 y 3.28-37, aunque no tanto en su *De mensibus*) –claramente los más importantes emisores de la leyenda–, que ha profundizado al detalle, curiosamente, en el relato de Capella (6.636-637) y que se ha hecho buen eco de las palabras de Lucano (1.635-639), pero que ha desatendido no pocas de las versiones del mito. Y es que fuentes como Amiano Marcelino (17.10 y 21.1) y san Isidoro (*Etym.*8.9.34) son las más olvidadas por los académicos, e igualmente los testimonios de los escoliastas, bien desestimados, bien desconocidos, representan una omisión palmaria en los trabajos sobre Tages, a pesar de que tanto Servio (*Aen.*1.2, 2.781 y 8.398), como el comentarista de Estacio (*LACT.PLAC.Schol.Stat.*4) y el de Lucano (*COMMENT.Lucan.*1.2) aportan información interesante sobre el relato y, aún más, sobre su interpretación y corrupción a lo largo de los siglos. Por todo ello, nuestra intención con este estudio es constituir un eslabón más de esa cadena de investigaciones y aportar, por fin, un *corpus* completo y sistemático. La pertinencia del presente trabajo se fundamenta, pues, en la deriva académica de los anteriores, pues toma el testigo de Buonamici y Pallottino en cuanto a recopilación global, de Wood en cuanto a combinación y correlación de fuentes, y de otros autores mencionados *supra* en cuanto al examen detallado de los textos transmitidos; pero supone, sobre todo, una aportación innovadora en tanto que ofrece, por primera vez, todas las fuentes literarias del mito y un estudio intertextual de las mismas. Así, creemos necesaria y más que justificada la recopilación y análisis actualizado de los testimonios que se hicieron eco de la leyenda, a fin de plantear una visión cabal de la imagen que prevaleció de Tages en el devenir de las letras latinas.

2. La figura mítica: análisis de fuentes

El objetivo del análisis es rastrear la presencia de la divinidad etrusca en la literatura a fin de conocer y reconocer su impronta, para lo cual resulta ineludible plantear un estudio pormenorizado “desde abajo”, desde los albores de las letras latinas, registro este el más cercano posible a los testimonios etruscos que habrían transmitido la historia mítica, pero para los cuales Tages parece, *a priori*, resultar desconocido. Hemos registrado un total de 33 testimonios de autores de la Antigüedad, entendiendo como tal los incluidos hasta el siglo VI d.C.⁸, a los que se suman dos referencias de Cicerón, que, si bien no hacen mención directa de la figura de Tages, sí son una fuente significativa⁹. En consecuencia, nuestro *corpus* se compone de 35 referencias, 28 latinas desde Cicerón hasta san Isidoro, y 7 griegas, todas ellas del anticuario Juan Lido¹⁰.

⁸ Omitimos el testimonio de Prisciano (*Gramm.*3.18.6), fuente secundaria de Lucano a quien emplea para ejemplificar sus lecciones de gramática, por lo que queda al margen del interés para el conocimiento de Tages.

⁹ La primera (*Diu.*1.72) como única referencia a los *libri haruspici* y testimonio clave para conocer la división de los textos de la *disciplina*, y la segunda (*Diu.*2.80) por una mención indirecta al *puer-senex* Tages como eco del relato de *Diu.*2.50-51.

¹⁰ Debemos anotar la singularidad de la cita de Valerio Flaco (6.219-224) que, si bien parece no hacer re-

Sobre este *corpus*, y a fin de realizar un estudio lo más sistemático posible, hemos optado por clasificar los testimonios de acuerdo con cuatro bloques temáticos interrelacionados¹¹. Añadimos a ello la intención de introducir una perspectiva mitocrítica al estudio de los testimonios, para lo cual hemos seguido los expuestos por José Manuel Losada (2022), de suerte que podamos comprender mejor la naturaleza del relato mítico e ir desgranando cuáles son los mitemas¹² que han prevaecido en la leyenda de la divinidad. De esta forma, el análisis cruzado de los diversos testimonios nos permitirá imaginar un posible rastro de afinidad o incluso herencia entre las fuentes, así como sondear los mitemas invariables dominantes en el mito (la *exaratio*, la revelación y la posterior redacción de la disciplina), y los elementos mutables que enriquecieron el relato (como Tarcón, el *puer-senex*¹³ o la desaparición de Tages). Así, y siguiendo la estela de Wood (1980), aspiramos a encajar esas “piezas del puzle” para descubrir cuál es la tradición que acompaña al personaje de Tages.

2.1. De mytho

Para la reconstrucción del relato mítico de Tages, es preciso acudir a la *legenda* en sentido etimológico, a los testimonios que se hicieron eco “sobre el papel”, de manera más o menos directa, del episodio. En este sentido, contamos con diez fuentes que mencionan y/o desarrollan el mito, a saber:

1. Cicerón, *De diuinatione* 2.50

Sed quid plura? Ortum uideamus haruspicae; sic facillume, quid habeat auctoritatis, iudicabimus. Tages quidam dicitur in agro Tarquiniensi, cum terra araretur et sulcus altius esset impressus, extitisse repente et eum adfatus esse, qui arabat. Is autem Tages, ut in libris est Etruscorum, puerili specie dicitur uisus, sed senili fuisse prudentia. Eius adpectu cum obstipuisset bubulcus clamoremque maiorem cum admiratione edidisset, concursus esse factum, totamque breui tempore in eum locum Etruriam conuenisse; tum illum plura locutum multis audientibus, qui omnia uerba eius exceperint litterisque mandarint; omnem autem orationem fuisse eam, qua haruspicae disciplina contineretur; eam postea creuisse rebus nouis cognoscendis et ad eadem illa principia referendis. Haec accepimus ab ipsis, haec scripta conseruant, hunc fontem habent disciplinae.

2. Ovidio, *Metamorphoses* 15.552-558

Et nymphas tetigit nova res, et Amazone natus
haut aliter stupuit, quam cum Tyrrenus arator
fatalem glaebam mediis adspexit in aruis
sponte sua primum nulloque agitante moueri,
sumere mox hominis terraeque amittere formam
oraque uenturis aperire recentia fatis:
indigenae dixere Tagen, qui primus Etruscum
edocuit gentem casus aperire futuros.

ferencia a la divinidad etrusca, sí describe a un personaje denominado expresamente “Tages”. Por ello, bien sea un eco del que nos ocupa, bien un mero recurso literario, lo cierto es que, al figurar en nuestra búsqueda, es preciso, al menos, incluirlo en la antología general.

¹¹ Las referencias recogidas en uno u otro bloque responden a criterios puramente pragmáticos que permiten delimitar un margen de diferenciación entre testimonios y evitar con ello las repeticiones innecesarias; esto no implica que muchas fuentes puedan adscribirse a más de un bloque –como, de hecho, sucede–, pero facilita que una referencia aparezca completa solo en un apartado, sin olvidar mencionarla y comentarla en los demás cuando sea pertinente.

¹² Según Losada (2022, 536), «un mitema es la unidad temática y mitológica mínima cuya indispensable dimensión trascendente o sobrenatural lo capacita para interactuar con otros mitemas en la formación de un mito».

¹³ Para algunos trabajos sobre el tópico literario del *puer-senex*, cf. Carp (1980) y Curtius (1955).

3. Censorino, *De die natali* 4

Nunc uero eo licentiae poeticae processit libido, ut uix auditu ferenda confingant post hominum memoriam progeneratis iam gentibus et urbibus conditis homines e terra diuersis modis editos [...]; nec non in agro Tarquiniensi puer dicitur diuinitus exaratus nomine Tages, qui disciplinam cecinerit extispicii, quam lucumones tum Etruriae potentes excrípserunt.

4. Amiano Marcelino, *Rerum gestarum quae exstant* 21.1

Auguria et auspicia non uolucrum arbitrio futura nescientium colliguntur –nec enim hoc uel insipiens quisquam dicet–, sed uolatus auium dirigit deus, ut rostrum sonans aut praeteruolans pinna turbido meatu uel leni futura praemonstret. Amat enim benignitas numinis, seu quod merentur homines seu quod tangitur eorum affectione, his quoque artibus prodere, quae impendent. Extis itidem pecudum attentis fatidicis in species conuerti suetis innumeras accidentia sciunt. Cuius disciplinae Tages nomine quidam monstrator est, ut fabulantur, in Etruriae partibus emersisse subito uisus e terra.

5. Marciano Capella, *De nuptiis Philologiae et Mercurii* 2.157

Sed superior portio eos, sicut conspicis, claudit, quos hemitheos dicunt, quosque latine Semones aut Semideos conuenit memorare. Hi animas caelestes gerunt sacrasque mentes atque sub humana effigie in totius mundi commoda procreantur: qui quidem plerumque sui miraculo fidem fecere caelestium, ut in ortu Herculis geminatae noctis obsequium, serpentesque idem paruus oblidens uim numinis approbavit; Tages sulcis emicuit et ritum statim gentis extispiciumque¹⁴ monstrauit [...].

6. Marciano Capella, *De nuptiis Philologiae et Mercurii* 6.636-637

Sed post Alpium montes, qua facies prominentis naturae ortui solis illuminatione perfunditur, inchoat ac descendit Italia, longe ante alias omnes laudibus ueterum in urbis Romae gratia praedicanda. Cuius principium Ligures tenent, dehincque ubertatem soli sacrata occupauit Etruria regio, tam indigetis Aeneae foedere quam remediorum origine atque ipsius Tagetis exaratione celebrata.

7. *Commenta Bernensia in Lucanum* 1.2

SED CONDITOR ARTIS FINXERIT ISTA TAGES Tages Etrusca lingua uox terra missa. Hic Tages dicitur, cum terra araretur, subito natus. Hic auguriorum libros scripsit. | TAGES aruspinae disciplinam in Etruria prolatam ferunt. Nam Tarquinius flamen Dialis cum sementis causa araret, puerum dicitur exarasse louis nepotem filium Genii. Hic duodecim principum pueris disciplinam aruspinae dictauit nec post comparuit. Qui quoniam e terra natus est, Tages est appellatus ἀπό τῆς γῆς. Et lingua Etrusca significat ‘uox terra emissa’.

8. San Isidoro, *Etymologiae* 8.9.34

Aruspinae artem primus Etruscis tradidisse dicitur quidam Tages¹⁵. Hic ex oris aruspinae dictauit, et postea non apparuit. Nam dicitur fabulose, arante quodam rustico, subito hunc ex glebis exiluisse et aruspinae dictasse, qua die et mortuus est. Quos libros Romani ex Tusca lingua in propriam mutauerunt.

9. Juan Lido, *De ostentis* 3.13-20

<Τάρχων>, ταύτη ἔχων τὴν προσηγορίαν, ἀνήρ γ[έγονε μὲν] θυσοκόπος, ὡς αὐτὸς ἐπὶ τῆς γραφῆς εἰσηνήκεται, εἷς [τῶν ὑπὸ] Τυρρηνοῦ τοῦ Λυδοῦ διδασκάλων. καὶ γὰρ δὴ τοῖς

¹⁴ *Simpuiumque* Krahnert cf. Arnob. *Nat.* 4.31 *sypnumque* (vel *sip-*) Ω (*longior ras. in B*) *inspiciumque* Barth *haruspinaeque* vel *haruspiciumque* Grot. (Dick 1969, 66). Se trata de un término bastante controvertido, estudiado especialmente por Preaux (1962), a propósito de las diversas *lectiones* y variantes manuscritas.

¹⁵ *Targes C*, *Tragis K* (Wood 1980, 335).

<Θούσκ[ων] γράμμασι ταῦτα δηλοῦται, οὔπω τηνικαῦτα τοῖς τόποις ἐκείνοις Εὐάνδρου τοῦ Ἀρκάδος ἐπιφανέντος. ἦν δὲ ἀλλοῖός τις ὁ τῶν γραμμάτων τύπος, καὶ οὐδὲ ὄλως καθημαξευμένος ἡμῖν· ἦ γὰρ ἂν τῶν ἀπορρήτων τε καὶ ἀναγκαιοτέρων οὐδὲν ἔμεινεν ἄχρι τοῦ παρόντος λανθάνον. φησὶ τοῖνον ὁ Τάρχων ἐπὶ τοῦ συγγράμματος, ὅπερ εἶναι τινες <Τάγητος> ὑποπτεύουσιν, ἐπειδὴ περ ἐκεῖ κατὰ τινα διαλογικὴν ὁμιλίαν ἐρωτᾷ μὲν δῆθεν ὁ Τάρχων, ἀποκρίνεται δὲ ὁ Τάγης ὡς προσκαρτερῶν ἐκάστοτε τοῖς ἱεροῖς, ὡς [τυχόν] συμβέβηκεν αὐτῷ κατὰ τινα χρόνον ἀροτριῶντι θαυμάσιόν τι, οἷον οὐδὲ ἀκήκοέ τις ἐν τῷ παντὶ χρόνῳ γενόμενον· ἀνεδόθη γὰρ <ἐκ> τοῦ αὐλακος παιδίου, ἄρτι μὲν τεχθῆναι δοκοῦν, ὀδόντων δὲ καὶ τῶν ἄλλων τῶν ἐν ἡλικίᾳ γνωρισμάτων ἀπροσδέξ· ἦν δὲ ἄρα τὸ παιδίον ὁ Τάγης, ὃν δὴ καὶ χθόνιον [Ερμῆν] εἶναι τοῖς Ἑλληνισιν ἔδοξεν, ὡς πού καὶ <Πρόκλος> φησὶν ὁ διάδοχος.

10. Juan Lido, *De ostentis* 3.28-37

Τάρχων δὲ ὁ πρεσβύτερος (γέγονε γὰρ δὴ καὶ νεώτερος, ἐπὶ τῶν Αἰνείου στρατευσάμενος χρόνων) τὸ παιδίον ἀναλαβὼν καὶ τοῖς ἱεροῖς ἐναποθέμενος τόποις ἤξιού τι παρ' [αὐτοῦ] τῶν ἀπορρήτων μαθεῖν. τοῦ δὲ αἰτουμένου τυχῶν <βι[βλίον]> ἐκ τῶν εἰρημένων συνέγραψεν, ἐν ᾧ πυνθάνεται μὲν ὁ Τάρχων τῇ τῶν Ἰταλῶν ταύτῃ τῇ συνήθει φωνῇ, ἀποκρίνεται δὲ ὁ Τάγης γράμμασιν ἀρχαίοις τε καὶ οὐ σφόδρα γνωρίμοις ἡμῖν γε ἐμμένων τῶν ἀποκρίσεων.

Para trazar la línea argumental debemos plantearnos el relato como una sucesión de “casillas vacías”, que se irían completando con la formulación de las preguntas que deben resolver los detalles de toda narración: ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿qué?, ¿qué hizo? y ¿a quién?

De esta forma, encontramos una especificación del lugar como *in agro Tarquiniensi* en *Cic.Diu.2.50* y *CENS.4*, así como *in Etruriae partibus* en *AMM.MARC.21.1*, y en un sentido similar, aunque menos explícito, τοῖς τόποις ἐκείνοις en *LYD.Ost.3.13-20*. Detalles temporales, en cambio, no se hallan salvo en *LYD.Ost.3.13-20* (οὔπω τηνικαῦτα...Εὐάνδρου τοῦ Ἀρκάδος ἐπιφανέντος), quizás debido sencillamente a que la atemporalidad es característica de este tipo de relatos mitológicos¹⁶. Sobre el personaje que experimenta el hallazgo, se trata de un labrador anónimo en *Cic.Diu.2.50* (*bubulcus*), *Ov.Met.15.552-558* (*Thyrrhenus arator*) e *ISID.Etym.8.9.34* (*arante quondam rustico*), y parece generalizado que es únicamente Lido el que introduce el nombre del personaje y lo identifica como Tarcón (*LYD.Ost.3.13-20* y *LYD.Ost.3.28-37*), pero debemos subrayar, en todo caso, ese *Tarquinius flamen Dialis* de *COMMENT.Lucan.1.2* que resulta, cuando menos, llamativo.

Por otro lado, son múltiples las variantes empleadas para describir la aparición de Tages. Algunas fuentes afirman que emergió o nació de repente, como sucede en el relato ciceroniano (*Cic.Diu.2.50 extitisse repente*), del que beberían después *AMM.MARC.21.1* (*emersisse subito*), *MART.CAP.2.157* (*emicuit...statim*), *COMMENT.Lucan.1.2* (*subito natus*, la única que habla de un nacimiento) y *ISID.Etym.8.9.34* (*subito...exiluisse*); en *LYD.Ost.3.13-20*, el personaje también emerge o brota (ἀνεδόθη). Sin embargo, la versión ovidiana del mito (*Ov.Met.15.552-558*) lo describe como una transformación (*sumere mox hominis terraeque amittere formam*), un detalle único en los testimonios que dio pie a Wood (1980, 332) a afirmar que, de hecho, todas las demás serían variantes más o menos literarias de la terminología de Ovidio y de Cicerón sería una invención; ante esto, nos atrevemos a apuntar una suerte de *lectio facillior potior*, pues no en vano Ovidio incluye a Tages en de sus *Metamorfosis* y, como no podía ser de otra forma, describe el nacimiento de la divinidad como tal, lo adscribe a lo que cabría esperar en su contexto y lo encuadra en una atmósfera maravillosa acorde con su obra. Por otro lado, numerosos autores hacen referencia a la salida de Tages como fruto de su “extracción por el arado”, como se aprecia en *Cic.Diu.2.50* (*cum terra araretur*, y después *exaratum esse* y *exaratum puerum* en *Cic.Diu.2.51* y *Cic.Diu.2.80*),

¹⁶ El tiempo en el mito «no remite a un pasado, a un presente o a un futuro relativos, sino a una cosmogonía o a una escatología absolutas, incondicionado e independientes de nuestras coordenadas limitadas, es decir, a un *illo tempore* que implica un curioso *nunc*, es decir, un *semper* que explica, en sentido mítico, la esencia última del ser humano» (Losada 2022, 245). Esta categorización puede aplicarse al relato de Tages, si bien con cautela, pues se inserta en un pasado mítico no cronológicamente reconocible, y solo asimilable a una referencia histórica en aquellos testimonios que lo relacionan con el reinado de Tarcón –un período, con todo, también incierto–.

CENS.4 (*exaratus*), MART.CAP.6.636-637 (*exaratione*) y COMMENT.*Lucan*.1.2 (*exarasse*); san Isidoro (*Etym*.8.9.34) en este sentido resulta ambiguo (*arante...rustico, hunc...exiluisse*), mientras que en *Ov.Met*.15.552-558 dicha salida es totalmente voluntaria (*sponte sua primo nullo agitante moueri*), una nueva variante del relato.

A propósito de la cuestión de dónde emerge el personaje, hablan de *sulcus* *Cic.Diu*.2.50 y MART.CAP.2.157, de *glæba* en *Ov.Met*.15.552-558 y *Isid.Etym*.8.9.34, de la “tierra” en sentido amplio AMM.MARC.21.1 y COMMENT.*Lucan*.1.2, y de αἰλακος *Lyd.Ost*.3.13-20, mientras que la CENS.4 no lo especifica; es un detalle terminológico que nos permite apuntar, por un lado, la “herencia ciceroniana” de Marciano Capella (unida a aquella “aparición repentina”), y, por otro, que san Isidoro habría conocido y asimilado la versión ovidiana. Además, algunos han querido ver en esa *glæba* (“terruño”) una referencia implícita a la naturaleza infantil del personaje (Wood 1980, 332), detalle este que solo se especifica en *Cic.Diu*.2.50, CENS.4 y *Lyd.Ost*.3.13-20, en las que Tages es *puer* a todas luces, mientras que se sobreentiende en COMMENT.*Lucan*.1.2 (*natus*) e induce a error en *Ov.Met*.15.552-558 (*hominis formam, pero ora recentia*).

Pero ¿qué fue lo que hizo este niño divino? Tages “habló” en *Cic.Diu*.2.50 (*adfatus esse... locutum*), *Ov.Met*.15.552-558 (*ora...aperire*) y COMMENT.*Lucan*.1.2 (*uox terra emissa*), “cantó” en CENS.4 (*cecinerit*), dictó e instruyó en *Ov.Met*.15.552-558 (*edocuit*), COMMENT.*Lucan*.1.2 y *Isid.Etym*.8.9.34 (*dictauit*, y sobreentendido en *Cic.Diu*.2.50); pero también “reveló” en AMM.MARC.21.1 y MART.CAP.2.157 (ambas empleando el verbo *monstro*), y “transmitió” en COMMENT.*Lucan*.1.2 (*prolatam*) e *Isid.Etym*.8.9.34 (*tradidisse*); mientras que para *Lyd.Ost*.3.13-20 lo que hace es “responder” (ἀποκρίνεται), entablando una suerte de diálogo (τινα δακίγκιήν), lo que resulta una innovación a todas luces. Además, la exclusividad del encuentro entre Tages y Tarcón también es un *unicum* lidiano, pues, si bien algunas fuentes no lo especifican (AMM.MARC.21.1, MART.CAP.2.157 e *Isid.Etym*.8.9.34), la muchedumbre introducida por *Cic.Diu*.2.50 (*totam...Etruriam... multis audientibus*) sería recogida también por *Ov.Met*.15.552-558 (*Etruscam gentem*) y por MART.CAP.6.636-637 (*celebrata*), mientras que el motivo de los *duodecim populi Etruriae* del texto de FEST.359¹⁷ supone una novedosa aportación al relato ciceroniano, posteriormente recogida y reinterpretada por CENS.4 (*lucumones*) y el escoliasta de Lucano (COMMENT.*Lucan*.1.2 *duodecum principum pueris*). Igualmente exclusiva de Lido es la alusión a los *loca sacra* (τοῖς ἱεροῖς...τόποις, *Lyd.Ost*.3.28-37), pues ni siquiera en *Cic.Diu*.2.50 se especifica el lugar concreto (*eum locum*), si bien tal vez alguna variante manuscrita de MART.CAP.2.157 podría haber remitido a una localización concreta, aunque, con todo, no sagrada. Por último, la narración se cierra de manera abrupta con la desaparición o muerte del personaje por vez primera en COMMENT.*Lucan*.1.2 (*nec post comparuit*), y después en *Isid.Etym*.8.9.34 (*qua die et mortuus est*) y *SvPPL. Lucan*.1.sv.Tages (*et postea non apparuisse*).

Por otro lado, es interesante subrayar cómo ese sabor maravilloso y sorprendente propio de los relatos fantásticos se lee a la par en *Cic.Diu*.2.50 (*opstipuisset*), tal vez en *Ov.Met*.15.552-558 (*stupuit*), en AMM.MARC.21.1 (*fabulantur*), en *Isid.Etym*.8.9.34 (*fabulose*) y muy especialmente en *Lyd.Ost*.3.13-20 (θαυμάσιόν τι, οἷον οὐδὲ ἀκήκοέ τις ἐν τῷ παντὶ χρόνῳ γεγόμενον), un detalle que acentúa el carácter folklórico de la narración.

El estudio cruzado de las variantes míticas nos permite comprobar que la versión de Cicerón fue sin duda la más extendida, pues es posible descubrir influencias suyas, más o menos sutiles, en todas las demás referencias. Se apunta, además, al conocimiento de la versión ovidiana en el testimonio de san Isidoro y posiblemente en el del escoliasta, dos fuentes que, además, estuvieron seguramente relacionadas. La semejanza terminológica entre Amiano Marcelino y Marciano Capella también es llamativa, mientras que la “independencia” de muchos detalles de Juan Lido permiten imaginar (como ya aventuró Wood), que el suyo fuera un testimonio aparte, fruto de una fuente independiente y originariamente etrusca.

¹⁷ Hemos optado por incluir a Festo en el apartado 2.3. al no adscribirse por entero a ninguno de los elementos que caracterizan los dos bloques previos.

2.2. De libris

A continuación comentaremos aquellos pasajes que recogen bien meras alusiones, bien explicaciones desarrolladas del contenido teórico-práctico del *corpus*:

11. Cicerón, *De diuinatione* 1.72

Haec inprobantur a Peripateticis, a Stoicis defenduntur. Quorum alia sunt posita in monumentis et disciplina, quod Etruscorum declarant et haruspicini et fulgurales et rituales libri, uestri etiam augurales, alia autem subito ex tempore coniectura explicantur.

12. Cornelio Labeo, *Testimonia et fragmenta. Ex libris Etruscae Disciplinae* 9

Labeo qui disciplinas Etruscas Tagetis et Battiadis quindecim uoluminibus explanauit, ita ait: «Fibrae iecoris sandaracei coloris dum fuerint, manales tunc uerrere opus est petras», id est quas solebant antiqui in modum cylindrorum per limites trahere pro pluuiiae commutandam inopiam.

13. Arnobio, *Aduersus nationes* 2.69

Antequam Tages Tuscus oras contingeret luminis, quisquam hominum sciebat aut esse *noscendum condiscendumque curabat, an fulminum casibus* aut extorum aliquid significaretur in uenis?

14. Amiano Marcelino, *Rerum gestarum quae exstant* 17:10

[...] ut in Tageticis libris legitur uel Vegoicis fulmine mox tangendos adeo hebetari, ut nec tonitruum nec maiores aliquos possint audire fragores.

15. Macrobio, *Saturnalia* 5.19

Sed Carminii, «uiri» curiosissimi et docti, uerba ponam, qui in libro de Italia secundo sic ait: «prius itaque et Tuscos aëneo uomere uti cum conderentur urbes solitos in Tageticis eorum sacris inuenio et in Sabinis ex aere cultros quibus sacerdotes tonderentur».

16. Servio, *In Vergilii Aeneide comentarii* 1.2

Sane non otiose fato profugum dicit Aeneam, uerum ex disciplina Etruscorum. est enim in libro qui inscribitur litterae iuris Etruriae scriptum uocibus Tagae¹⁸ «eum qui genus a periuris duceret, fato extorem et profugum esse debere».

17. Servio, *In Vergilii Aeneide comentarii* 8.398

NEC FATA VETABANT STARE atqui supra ait «debita». Sed sciendum secundum aruspinae libros et sacra Acheruntia, quae Tages composuisse dicitur, fata decem annis quadam ratione differri: quod nunc dicit Vulcanus potuisse fieri».

18. Fulgencio, *Expositio sermonum antiquorum* 4.48.1

[Quid sint manales lapides] Labeo qui disciplinas Etruscas Tagetis et Bacitidis quindecim uoluminibus explanauit, ita ait: «Fibrae iecoris sandaracei coloris dum fuerint, manales tunc uerrere opus est petras» [...].

19. Fulgencio, *Expositio sermonum antiquorum* 4.48.2

[Quid sint praesegmina] Praesegmina sunt partes corporis incisae, ut Tages in aruspiciis ait: 'Praesegminibus amputatis'.

¹⁸ *litterae Bergkiius: terrae C || iuris*] † (*id est 'uel'*) *ruris superscr. C³ || tage C* (Hagen y Thilo 2011, 8).

20. Juan Lido, *De mensibus* 4.79

ὅτι ὁ Τάγης ἐν τοῖς σεισμοσκοπικοῖς λέγει, ὡς ἐν ταῖς πολέμων κινήσειν εἰ συμβῆ σεισμὸν γενέσθαι, τοὺς παρ' οἷς γίνοιτο πάντως ἐλαττοῦσθαι· καὶ ἄλλων δὲ θαυμασῶν ἐπιμέμνηται, περὶ ὧν ἐγὼ ἐν ἑτέρᾳ λέξῳ συγγραφῆ.

21. Juan Lido, *De mensibus* incert. 2

Ἵτι ὁ Τάγης κατὰ τοὺς λεγομένους κλιματάρχας ἐμφύεσθαι ἀξιῶ τοῖς ἐκασταχοῦ γινομένοις δαίμονας ὑπηκόους ἐκείνων, τὴν τῶν ἐφόρων δύναμιν ἐπὶ τῶν ἀνθρωπίνων πράξεων ἐνδεικνυμένους [...].

22. Juan Lido, *De mensibus* incert. 6.1-10

Ἵτι ὁ Νουμῆς δέκα παρθένους ἀνέθηκε τῇ Ἑστία εἰς φυλακὴν τοῦ παρ' αὐτῆ ἀθανάτου πυρός, καθάπερ ἐν Ἀθήναις ποτὲ ἐν τῷ τῆς Πολιάδος Ἀθηνᾶς ἀδύτῳ ὑπὸ Δευκαλίωνος λέγεται ἀθάνατον πῦρ ἀνατεθῆναι. [...] κείνται δὲ τοῖς βουλομένοις τὰ λόγια παρὰ Τάγητι καὶ Καπίτωνι καὶ Πίσωνι.

23. Juan Lido, *De ostentis* 2.20-32

ἐπειδὴ δὲ ἡμῖν, τοὺς ἐξ Ἰταλίας φημί, Τάγης ἀρχηγὸς τοῦ πράγματος γέγονεν, ἀκόλουθον τοῖς αὐτοῦ ῥήμασι χρῆσασθα[ι, μ]ἄλλον δὲ τῆ τούτων ἐννοία· τοῖς γὰρ ἀρχαιότεροις ὀνόμασιν ἐκεῖνα συγκεκριμένα δυσπαρακολούθητὰ πῶς ἐστί καὶ οὐ σφόδρα σαφῆ. [χρησόμεθα δὲ καὶ τοῖς] λοιποῖς, <Τάρχοντι> τε τῷ θουοσκόπῳ καὶ <Ταρκύτῳ> τῷ [τελεστῆ καὶ <Κα]πίτωνι> ἱερεῖ, ὥστε ἐκ τῶν πᾶσι τούτοις εἰρημέ[νων γλαφυράν] τινα διαπλέξαι τοῦ πράγματος ἀρμονίαν. δεῖ [τοῖνυν ἀφη]γήσασθαι πρῶτον τίς τε οὗτος ὁ Τάγης καὶ τίνες οἱ λοιπ[οί, καὶ ὅπως] γράμμασιν ἐνεπιστεύθη παρὰ τὸ κρατοῦν ἐν τοῖς ἱερ[οῖς τὰ τοιαῦ]τα.

24. Juan Lido, *De ostentis* 54.12-15

αὐτὸς γὰρ <Βικέλλιος> ὁ Ῥωμαῖος ἐκ τῶν <Τάγητος> στίχων (περὶ οὗ καὶ <Ἀπουλήιος> ὕστερον πλατεῖ καὶ ἐλευθέρου ποδὸς ἀφηγήσατο λόγῳ) ταῦτα ῥήμασιν αὐτοῖς καθ' ἑρμηνείαν φησίν.

Si bien CENS.4 (*excripserunt*), COMMENT.Lucan.1.2 (*libros scripsit*) e ISID.Etym.8.9.34 (*libros... mutauerunt*) únicamente mencionan la existencia de los *libri Tagetici*, los demás testimonios sí profundizan en mayor o menor medida en su contenido. Así, en cuanto a la doctrina del *extispicium*, vinculada en origen con Tages, ninguna referencia de Cicerón (*Diu.1.72* y 2.50) alude a ella de manera directa –aunque sí a la *haruspicina* en sentido amplio–; el término *exta* o relacionados, en cambio, aparecen en CENS.4, AMM.MARC.21.1, MART.CAP.2.157, LAB.Test.Etrus.9 (*fibrae iecoris*), ARNOB.Nat.2.69, FVLG.Serm.Ant.4.48.1 (*fibrae iecoris*) y FVLG.Serm.Ant.4.48.2 (*praesegmina*). Además, en las enseñanzas de Tages también se han incluido la disciplina fulgural (Cic.*Diu.1.72*, ARNOB.Nat.2.69 y AMM.MARC.17.10) y augural (contextualmente en AMM.MARC.21.1, directamente en COMMENT.Lucan.1.2), del mismo modo que algunos testimonios incluyen las palabras de Tages como parte de un *corpus* jurídico o enmarcado en el proceso sacro de fundación de la ciudad, como en MACR.Sat.5.19 (*cum conderentur urbes*) y SERV.Aen.1.2 (*litterae iuris Etruriae*); de hecho, es llamativo lo heterogéneo que resulta para Servio el contenido de los *libri*, pues en Aen.8.398 incorpora los *sacra Acheruntia* al resto de doctrinas. Por último, las diversas referencias de Juan Lido añaden contenidos diversos, como aquellos ligados a los terremotos (τοῖς σεισμοκοπικοῖς, en LYD.Mens.4.79 y contextualmente en LYD.Ost.54.12-15) o a las prácticas rituales en un sentido amplio (LYD.Mens.incert.2 y 6.1-10). Con todo, el surtido repertorio que incluirían los *libri* podría encontrar su explicación en el testimonio de Cicerón (*Diu.2.50*), *eam [orationem] postea creuisse rebus nouis cognoscendis et ad eadem illa principia referendis*, un discurso doctrinal que después sería compendiado y sistematizado según afirma el arpinate en Cic.*Diu.1.72*.

Sobre quién escribió los *libri*, se refiere a un colectivo Cic.*Diu.2.50* (*multis audientibus, qui omnia uerba eius exceperint litterique mandarint*) y CENS.4 (*lucumones...excripserunt*), mientras que el comentarista de Lucano (COMMENT.Lucan.1.2) determina que fue Tages el redactor de su doctrina

(*hic...scripsit*), tal vez basándose en SERV.*Aen.*8.398; para ISID.*Etym.*8.9.34, Tages es quien y los romanos lo traducen, mientras que en LYD.*Ost.*3.28-37 es el propio Tarcón el que anota las palabras de la divinidad. En la misma línea, acerca de la lengua en que se compusieron, LYD.*Ost.*2.20-32 afirma que eran términos arcaicos y poco claros, y palabras etruscas en un «modo de escritura completamente diverso» en LYD.*Ost.*3.13-20, mientras que en *Ost.*3.28-37 describe ese carácter bilingüe del *corpus* ya comentado (cf. Wood 1981); es interesante, además que Lido es el único que profundiza en la críptica comprensión de los textos, pues, en tres de la cuatro veces que los menciona en el *De Ostentis*, subraya su dificultad. Además, la terminología empleada por CENS.4 (*cecinerit*) y LYD.*Ost.*54.12-15 (τῶν Τάγητος στίχων) parece remitir a una naturaleza lírica e incluso prosódica de los escritos de Tages. Este detalle nos permite plantear como hipótesis que los preceptos de la *disciplina*, redactados en verso, podrían guardar relación con la primigenia poesía épica y los poéticos escritos de agricultura, todos ellos textos destinados a recoger creencias transmitidas de manera oral y pautas para la correcta ejecución de unos valores tradicionales, una cuestión que ya plantearon Thulin (1906b) y, bastante más crítico, Guittard (1990, 91-98).

Finalmente, es posible rastrear una suerte de influencia en la *iunctura* ciceroniana *libri haruspicii* (CIC.*Diu.*1.72), pues la encontramos después en Servio (*Aen.*8.398 *aruspicinae libros*) o, incluso, en ese *in aruspiciis* de Fulgencio (*Serm. Ant.*4.48.2). En cambio, otros autores parecen apuntar una suerte de título para el *corpus*, como se ve en SERV.*Aen.*1.2 (*litterae iuris Etruria scriptum uocibus Tagae*) y LYD.*Mens.*4.79 (τοῖς σεισημοσκοπικοῖς). Sin embargo, debido a la gran diversidad de contenidos adscritos a Tages, resulta sumamente complejo encontrar siquiera una suerte de conexión o herencia entre los testimonios. Con todo, y aunque los datos expurgados dan pie a interesantes consideraciones, nos limitaremos a anotar que la concepción del *corpus* de la *disciplina* de Tages en Roma, lejos de limitarse a la *haruspicina stricto sensu*, se fue nutriendo –o corrompiendo– con contenidos e interpretaciones muy heterogéneas, consecuencia de una asimilación por parte de los autores de una doctrina exótica e insólita para ellos. Tages se convierte, así, en un crisol de prácticas adivinatorias, de augurios y vaticinios transmitidos, primero, de manera oral, pero que, en algún momento, acabaron plasmados por escrito, por una persona o por varias, en verso o en prosa, según qué leyenda hubiera llegado a oídos de cada autor.

2.3. De traditione

Siguen fuentes que podríamos considerar secundarias, una suerte de eco de una leyenda que ya circulaba en el imaginario antiguo. Y es que ya CIC.*Diu.*2.50 afirmaba haber escuchado el relato de otras fuentes (*dicitur*), por lo que hemos optado por ofrecer los pasajes que pueden configurar un repertorio similar, a fin de plantear la existencia o no de una posible tradición heredada.

25. Columela, *Res rustica* 10.337-347

Haec ne ruricolae paterentur monstra, salutis
 ipsa nouas artis uaria experientia rerum
 et labor ostendit miseris ususque magister
 tradidit agricolis uentos sedare furentis
 et tempestatem Tuscis auertere sacris.
 Hinc mala Rubigo uiridis ne torreat herbas,
 sanguine lactentis catuli placatur et extis.
 Hinc caput Arcadici nudum cute fertur aselli
 Tyrrhenus fixisse Tages in limite ruris,
 utque louis magni prohiberet fulgura Tarchon,
 saepe suas sedes praecinxit uitibus albis.

26. Festo, *Epitomae operis de Verborum Significatu Verrii Flacci* 359

Tages nomine, geni filius, nepos louis, puer dicitur disciplinam haruspicii dedisse
 duodecim populis Etruriae.

27. Servio, *In Vergilii Aeneide comentarii* 2.781

LYDIUS THYBRIS quia per Tusciam fluit. Tusci enim a Lydis originem dicunt. lydius thybris Tuscus, dictus "Lydius" a fratre Tyrrheni. [...] Tusci autem a frequentia sacrificii dicti sunt, hoc est ἀπὸ τοῦ θύειν constat namque, illic a Tage aruspiciam repertam, ut Lucanus meminit. "sed conditor artis finxerit ista Tages".

28. *Adnotationes super Lucanum Supplementum* 1.s.v.Tages

TAGES: iste Tages dicitur primus aruspiciam artem Etruscis tradidisse et postea non apparuisse.

Si el testimonio ciceroniano ya parecía apuntar que la de Tages era una leyenda asentada, de igual modo afirman recoger un relato conocido CENS.4, COMMENT.*Lucan.*1.2, ISID.*Etym.*8.9.34¹⁹, FEST.359 y SVVPL.*Lucan.*1.s.v.Tages (*dicitur*), y en la misma línea AMM.MARC.21.1 (*fabulantur*), COLVM.10.337.347 (*fertur*) y SERV.*Aen.*2.781 (*constat*), lo que no hace sino ahondar en la idea de pertenencia del relato a un folklore arraigado. Por otro lado, se reconoce expresamente la fuente heredada en SERV.*Aen.*2.781 –donde se recoge, de hecho, una cita del propio Lucano–, MACR.*Sat.*5.19 (*Carmini*) y FVLG.*Serm.*Ant.4.48.1 (*Labeo*²⁰), así como en Lido, quien, aunque parece haber tenido acceso a los escritos del propio Tages (LYD.*Mens.*incert.6.1-10), también menciona a Capitón²¹ y Pisón, así como otras referencias a Tarquicio o al propio Tarcón (LYD.*Ost.*2.20-32) o Vicelio (LYD.*Ost.*54.12-15).

Sobre los cuatro textos incluidos en este bloque, podemos plantear como hipótesis que la vinculación de Tages y Tarcón en COLVM.10.337.347 podría perfectamente deberse a una asociación de ambos como un mismo personaje, una confusión que tal vez se deba a una tradición antigua (Wood 1980, 336) y que, en fin, podría haber derivado en el relato lidiano. El de FEST.359, en cambio, resulta un testimonio poco riguroso pero esencial por ser, junto al comentarista de Lucano (COMMENT.*Lucan.*1.2), la única fuente que ofrece la genealogía del personaje. El resto de pasajes, en cambio, apenas aportan información contundente, más allá del conocimiento directo de SERV.*Aen.*2.781 sobre Lucano –detalle, con todo, no excepcional–, por lo que resultaría peligroso apuntar una línea de tradición clara entre estas y otras fuentes, por mucho que los cuatro afirmen expresamente estar recogiendo las palabras de otros.

2.4. *Miscellanea*

Por último, presentamos los textos que, por su contenido genérico, no pueden adscribirse a ninguno de los tres apartados precedentes, pero sí vincularse con aspectos ya mencionados y relacionarse con otros testimonios.

29. Cicerón, *De diuinatione* 2.51

Estne quisquam ita desipiens, qui credat exaratum esse, deum dicam an hominem? Si deum, cur se contra naturam in terram abdiderat, ut patefactus aratro lucem aspiceret? Quid? Idem nonne poterat deus hominibus disciplinam superiore e loco tradere? Si autem homo ille Tages fuit, quonam modo potuit terra oppressus uiuere? Unde porro illa potuit, quae docebat alios, ipse didicisse? Sed ego insipientior quam illi ipsi, qui ista credunt, qui quidem contra eos tam diu disputem.

¹⁹ De manera un tanto marginal, podemos apuntar que el testimonio de Isidoro merece mención aparte respecto a la tradición de la que bebe, pues su *hic ex oris aruspiciam dictauit et postea non apparuit* permite rastrear dos líneas de influencia concretas, a saber, la ovidiana (*Met.*15.552-558 ora...aperire) y, sobre todo, la bernensiana (COMMENT.*Lucan.*1.2 *disciplinam aruspiciinae dictauit nec post comparuit*).

²⁰ Un testimonio este que ha permitido nutrir la recopilación de fragmentos de Cornelio Labeo, de ahí que aparezca repetido en nuestro *corpus*.

²¹ Sobre Capitón y su vinculación con los *libri Tagetici*, cf. Weinstock (1950).

30. Cicerón, *De diuinatione* 2.80

Cur autem aliis a laeua, aliis a dextra datum est auibus ut ratum auspicium facere possint? Quo modo autem haec aut quando aut a quibus inuenta dicemus? Etrusci tamen habent exaratam puerum auctorem disciplinae suae; nos quem?

31. Lucano, *Bellum ciuile* 1.635-639

[...] non fanda timemus,
sed uenient maiora metu. di uisa secudent,
et fibris sit nulla fides, sed conditor artis
finxerit ista Tages.' flexa sic omina Tuscus
inuoluens multaue tegens ambage canebat.

32. Valerio Flaco, *Argonautica* 6.221-224

[...] cadit impiger una
inguine transosso clari Taulantis alumnus
semidea genetrice Tages, cui plurima siluis
peruigilat materna soror cultusque laborat.

33. Estacio, *Siluae* 5.2.1-2

Rura meus Tyrrhena petit saltusque Tagetis Crispinus; nec longa mora est aut auia tellus
[...]

34. Lactancio Plácido, *Scholia in Statii Thebaida* 4

ET TRIPLICIS MUNDI SUMMUM (QUEM SCIRE NEFASTUM / ILLUM SED TACEO) dicit [autem] deum δημιουργόν, cuius scire non licet nomen. Infiniti autem philosophorum «et» magorum [Persae] etiam confirmant [aut] reuera esse praeter hos deos cognitos qui coluntur in templis alium principem et maximum dominum, ceterorum numinum ordinatorem, de cuius genere sint soli Sol atque Luna. Ceteri uero, qui circumferi a sphaera «astra» nominantur, eius clarescunt spiritu. [Maximis in hoc auctoribus Pythagora et Platone et ipso Tagete].

35. San Agustín, *Epistolae* 234.1

[...] Quaestionibus siquidem abundet quod ex parte uel iam dudum inter nos conuenerit, uel nunc identidem litteris magis magisque conueniat praeceptis, non dicam tantum Socraticis, nec tuis, Romanorum uir uere optime, propheticis, aut paucis Jerosolymiticis; sed etiam Orpheicis atque Ageticis, et Trimegisticis, longe ante illis antiquioribus, et pene rudibus adhuc saeculis diis auctoribus enatis, et toti orbi terrae certis limitibus partitae trifariam diuinitus ostensis, [...]

Cicerón (*Diu.*2.51 y 2.80) alude, de nuevo, a esa *exaratione* de Tages, y del mismo modo la última frase de *Cic.Diu.*2.51 permite reafirmar el hecho de que se trataba de un mito ya asentado. Por otro lado, en *Cic.Diu.*2.80 encontramos una consideración incluso jocosa del personaje, una retórica bastante crítica hacia los preceptos de la *Etrusca disciplina*. Por último, debemos anotar que la disyuntiva que se plantea Cicerón en *Diu.*2.51 acerca de la naturaleza de Tages bien podría haber sido respondida por *Mart.Cap.*2.157 al afirmar que no era ni humano ni divino, sino un *hemitheos*, un ente, en fin, semidivino, tal vez intentando resolver el planteamiento ciceroniano.

Por otro lado, el testimonio de *LvcAn.*1.635-639, aunque se nutre de toda una tradición escoliasta, apenas puede vincularse con aspectos concretos de los estudiados hasta el momento. Destaca, por ejemplo, la relación de Tages con el *extispicium* al mencionar las *fibrae*, pero más interesante resulta el uso del verbo *tingo*, “crear” o “moldear”, que tal vez podría vincularse con el δημιουργόν de *Lact.Plac.Schol.Stat.*4, esa divinidad artesana platónica, un detalle este que casaría muy bien con la imagen de Tages como terruño moldeado en hombre (*Ov.Met.*15.552-558 *amittere formam*).

Sobre VAL.FL.6.221.224, ya hemos apuntado el suyo es un testimonio al margen de toda tradición legendaria, pues el “Tages” al que hace alusión no es sino una baja más del combate, aunque es posible que emplear el nombre de Tages para un personaje de su *Argonautica* tuviera como finalidad recoger una etimología propiamente etrusca. Por otro lado, Estacio sí alude claramente a la divinidad en *Silu.*5.2.1-2 al referirse al *saltus Tagetis*, cuando parece utilizar, a modo de metonimia mitológica, el apelativo del personaje como, a la postre, emblema de Etruria.

Para concluir, las dos últimas referencias recogidas en nuestro *corpus* (LACT.PLAC.Schol.Stat.4 y AVG.Epist.234.1) permiten trazar dos líneas interesantes sobre la tradición del personaje de Tages. Primero, que, andando el tiempo, Tages se fue relacionando con otras divinidades paganas “exóticas”, como Hércules y Amón (MART.CAP.2.157), Orfeo y Hermes ctonio o Trimegisto (LYD. Ost.3.13-20 y AVG.Epist.234.1), con sabios como Pitágoras y Platón (LACT.PLAC.Schol.Stat.4) (Tupet 1984, 79), o, incluso, con ciclos míticos propiamente griegos, como Erictonio y los tebanos de Cadmo en CENS.4. Pero más aún, ambos últimos testimonios apuntan a una posible interconexión entre sí, pues, aunque el de Lactancio Plácido no es sino un escolio de Estacio –de la *Tebaida*, en este caso, y no de las *Siluae* que aluden a Tages–, lo sorprendente es que los dos autores incluyen a Tages en contextos relacionados con la tripartición de la esfera terrestre (LACT.PLAC.Schol.Stat.4 *triplicis mundi*, AVG.Epist.234.1 *orbi terrae...limitibus partitae trifariam*), un detalle llamativo en tanto que podrían interpretar a ese Tages que emergió de un surco como un sabio conocedor de los misterios de la Tierra –ahora, con mayúscula–.

3. Conclusiones

Los testimonios analizados permiten comprender cómo la tradición literaria grecolatina fue desarrollando y enriqueciendo la leyenda de Tages con el paso del tiempo, así como el papel que ostentó el relato en los propios autores, esto es, un intercambio bidireccional en el que el mito va creciendo conforme es elaborado, al mismo tiempo que su evocación alimenta las diversas narraciones de los autores, hilando por sí mismo su tradición. Por ello, se antoja necesario plantear algunas consideraciones finales en torno a lo que los textos nos ofrecen sobre la presencia e influencia de Tages en la literatura. Y es que se trata de un mito etrusco en origen, pero que no aparece documentado –al menos, que se haya conservado– hasta las últimas décadas de la República. Estos primeros vestigios, además, conforman prácticamente la totalidad de las referencias de época tardorrepública, pues, como se observa en el gráfico (Gráf. 1), son solo cinco las veces que se hace mención a esta divinidad en el siglo I a.C. (las cuatro ciceronianas y la única de Ovidio). Después, durante las primeras dinastías del Imperio, las alusiones a Tages se vuelven más escasas si cabe, pues apenas se espigan dos referencias en época Julio-Claudia y Flavia (Columela y Lucano, y Valerio Flaco y Estacio, respectivamente), y solamente una, la de Festo, en época Antonina; el panorama tampoco cambia durante el siglo III, con únicamente tres referencias. No será hasta el IV cuando las alusiones a Tages proliferen de manera significativa y lleguen a los diez testimonios. En el siglo V, en cambio, observamos un nuevo declive, con los escolios a Lucano (Suppl. y Bern.) como única referencia, para, por último, alcanzar su cúspide a partir del 500, con otros diez testimonios concentrados en Fulgencio (2), san Isidoro (1) y, sobre todo, Juan Lido (7).

Los testimonios recogidos pueden dividirse entre si desarrollan específicamente el mito, con mayor o menor exactitud, o si simplemente dan por sentado que el lector conoce la leyenda. Así, son veinticinco las fuentes (71'4%) que pertenecen a este último grupo, mientras que diez de ellas (28'6%) se detienen a relatar la historia y a contextualizar a nuestro personaje.

En la misma línea, resulta interesante analizar cómo el mito puede plegarse a géneros diversos, sin adscribirse a una tipología textual concreta, pues es posible encontrar a Tages tanto en textos en verso como en prosa. De esta forma, y considerando a la par las fuentes directas y las secundarias, priman los testimonios en prosa que han recogido a Tages, bien como personaje y relato, bien como autor de su *disciplina*, con una amplia mayoría (casi un 86%) de referencias literarias “narrativas” frente a las fuentes poéticas (apenas un 14%), pues son solo 5 los testimonios en verso que se hicieron eco del mito. Esta circunstancia es, por lo pronto, llamativa, pues, al

tratarse de un personaje mitológico, cabría esperar que apareciera con más frecuencia en obras en verso. Sin embargo, Tages se configura como una entidad a caballo entre mitología y religión, de origen mítico, pero con una leyenda profundamente imbricada en el imaginario religioso, de ahí que probablemente sea este aspecto el que acabe imponiéndose en su concepción literaria.

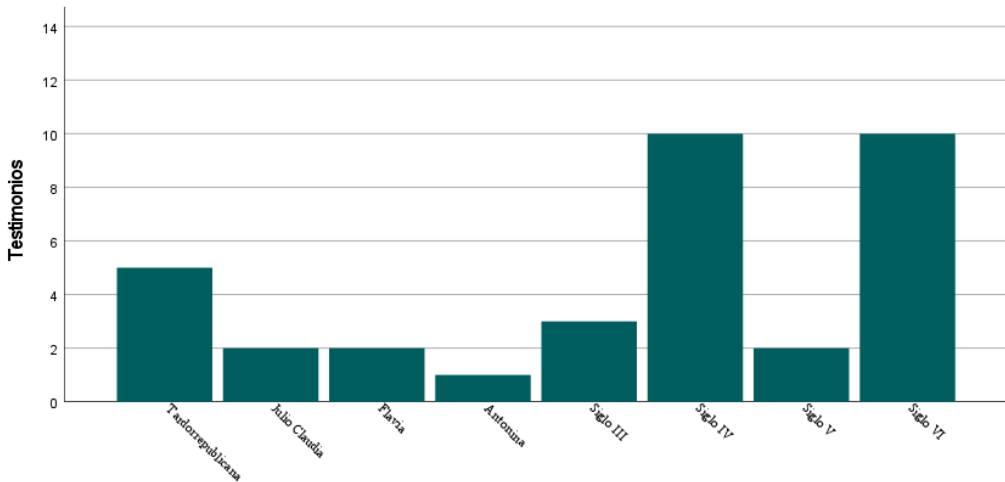


Gráfico 1: cronología

La cadencia cambia considerablemente si analizamos las fuentes que aluden al que probablemente sea el aspecto más trascendental de la historia de Tages: su legado. En efecto, el número de testimonios que, haciéndose eco del personaje directa o indirectamente, mencionan los textos de la *disciplina* presenta una relación mucho más equilibrada, y priman los autores que sí conocen y dan a conocer los *libri Tagetici*. La proporción refleja un 57% de casos afirmativos, frente a un 43% que ni siquiera mencionan los textos de Tages ni su doctrina. Asimismo, debemos subrayar que estos resultados responden a referencias explícitamente enmarcadas en un contexto relacionado con la divinidad etrusca, pues, si bien encontramos, junto a los inequívocos *libri Tagetici*, términos menos claros como *libris Etruscorum* (Cic.Diu.2.50), *litterae iuris Etruria* (SERV.Aen.1.2) o *aruspinae libros* (SERV.Aen.8.398), o simplemente *ars* (LVCAN.1.635-639, ISID.Etym.8.9.34) o *disciplina* (FEST.359, CENS.4), todos ellos se insertan en el relato de Tages²².

Estudiado el relato y su herencia, resta centrarse en cómo los autores han ido perfilando la caracterización del *prosopomito* (Losada 2022, 476-516), esto es, la “máscara” del personaje de Tages. Para ello, hemos diferenciado los testimonios que no describen especialmente la naturaleza de la divinidad (10 en total, más del 25%), de aquellos que sí lo retratan de una forma concreta. Entre estos últimos, la mayoría de referencias, 13, lo representan como instructor o maestro de su doctrina, al emplear verbos como *doceo* (Ov.Met.15.552-558), *trado* (SVPPL.Lucan.1.s.v.Tages, ISID.Etym.8.9.34) o *dicto* (ISID.Etym.8.9.34), sustantivos como *oratio* (Cic.Diu.2.50) o *praeceptum* (AVG.Epist.234.1), o mostrándolo como “aquel que llegó y dictó la disciplina” (SERV.Aen.2.781, COMMENT.Lucan.1.2), mientras que con ocho testimonios (más del 20%) caracterizan a Tages, de manera directa o por contexto, por ser el creador de la aruspicina, pues es *auctor* (Cic.Diu.2.80), *conditor* (LVCAN.1.635-639) and πράγματος (LYD.Ost.2.20-32) de su “ciencia”.

De esta forma, lo cierto es que las líneas generales de la leyenda quedaron establecidas ya desde el primer testimonio ciceroniano, y que fue a partir de este cuando la historia comenzó a

²² La mera mención descontextualizada de textos dedicados a la doctrina de la aruspicina en las múltiples denominaciones que fueron adquiriendo con el tiempo, aunque esté indirectamente relacionada con nuestro personaje, se alejaría del objeto de este estudio.

nutrirse de particularidades que, preexistentes o no, no hemos conservado en fuentes anteriores al siglo I a.C. Es, como poco, curioso, que un relato como el de Cicerón, que no pocos autores han considerado una *reductio ad absurdum* del mito de Tages (Wood 1980, 339-343), influyera en tantos eslabones de la tradición, pero tampoco debería sorprendernos que una autoridad como el arpinate fuera tomada como referencia incuestionable. Además, las peculiaridades del testimonio ovidiano (*Met.*15.552-558), que bien podrían haber iniciado una segunda rama en la tradición, apenas si fueron recogidas por san Isidoro y resuenan como ecos en otros autores. Es importante, además, destacar que posiblemente en Columela (10.337-347) se comience a intuir esa miscelánea doctrinal que experimentó el *corpus* de Tages, tal vez un primer vestigio de las confusiones y corrupciones de la leyenda. Por lo demás, y aunque el testimonio lidiano sea representativo y innovador, el comentarista de Lucano y Festo merecen mención aparte por ser las primeras fuentes que recogen ciertos detalles del relato y el personaje, insertando en la tradición elementos que, difundidos en mayor o menor medida, permitirían alimentar la imagen de Tages, su doctrina y su leyenda.

A partir de esa proyección mitocrítica, la tradición del mito y el *prosopomito* demuestra cómo ha ido evolucionando el relato y su tradición, qué mitemas han prevalecido a lo largo de los siglos y cuáles han sido añadidos y/o modificados por los autores. Estos, como consecuencia directa o indirecta de su interés por la leyenda y su respecto por la tradición heredada, contribuyeron a limar o enriquecer su etimología y comprender mejor su semántica. El ejemplo de Tages nos permite observar esa realidad poliédrica que es el mito, «dinámico desde su origen y evolución, como compete a su naturaleza imaginaria y narrativa» (Losada 2022, 303), desde sus múltiples facetas e interpretaciones. Afirma Domenici (2009, 83) que «el mito de Tages es una hierofanía simbólica que se funda bajo un patrimonio de valores, como es el etrusco, en gran medida orientado sobre la esfera agraria», si bien debemos entender que, para Roma, tanto la *Etrusca disciplina* como Tages tuvieron una influencia real muy acotada. Por ello, debemos considerar el significado del relato en torno al texto, pero también al contexto (*cf.* Losada 2022, 287 n. 40) : «del interior al exterior», Tages es el espejo de una realidad que necesitaba el pueblo etrusco para reafirmar sus raíces; «del exterior al interior», el mito es la consecuencia de la asimilación por parte de los autores romanos de un relato nacido y difundido en Etruria, *sensu lato*, pero desvirtuado y pervertido por Roma. La leyenda de Tages responde a motivos arraigados en el imaginario mítico y religioso humano, y se configura como una entidad dinámica, en tanto que maleable por los autores que, como un elemento narrativo más, consciente o inconscientemente la recogen y adaptan a sus finalidades poético-narrativas, y así se hacían eco del emblema que representaba y la simbología que entrañaba. Un relato que fue asimilado y, en cierto sentido, proyectado, con el que el legado cultural etrusco encontró su voz, de nuevo, en la literatura latina.

4. Bibliografía

- Briquel, D. (1991), *L'origine lydienne des étrusques: histoire de la doctrine dans l'antiquité*, Roma.
- Briquel, D. (2004), «Tages against Jesus: Etruscan religion in the late Roman Empire», *Etruscan Studies* 10.1, 153-162.
- Buonamici, G. (1939), *Fonti di storia etrusca tratte dagli autori classici*, Florencia.
- Capdeville, G. (1996), «Les dieux de Martianus Capella», *Revue de l'histoire des religions* 213.3, 251-299.
- Capdeville, G. (1997), «Les livres sacrés des Étrusques», en Heinz, J.G. (ed.), *Oracles et prophéties dans l'antiquité: actes du Colloque de Strasbourg, 15-17 juin 1995*, Paris, 457-508.
- Carp, T. (1980), «Puer senex in Roman and Medieval Thought», *Latomus* 39.3, 736-739.
- Cristofani, M. (1985), «Il cosiddetto specchio di Tarchon: un recupero e una nuova lettura», *Prospettiva* 41, 4-20.
- Cristofani, M. (1987), «Ancora sul cosiddetto specchio di Tarchon», *Prospettiva* 51, 46-48.
- Curtius, E.R. (1955), *Literatura europea y Edad Media latina*, México – Buenos Aires.
- De Grummond, N.T. (2006), *Etruscan myth, sacred history, and legend*, Filadelfia.

- Dick, A. (1969), *Martianus Capella*, Stuttgart.
- Domenici, I. (2009), *Etruscae fabulae: mito e rappresentazione*, Roma.
- Grenier, A. (1948), *Les religions de l'Europe Ancienne III. Les religions Etrusque et Romaine*, Paris.
- Guillaumont, F. (2016), «Proclus, Jean le Lydien et le mythe de Tagès», en Poulle, B., *La divination dans le monde étrusco-italique. X, L'Etrusca disciplina au Ve siècle apr. J.-C.: actes du colloque de Besançon, 23-24 mai 2013*, Besançon, 61-73.
- Guittard, C. (1990), «Contribution des sources littéraires a notre connaissance de l'*Etrusca disciplina*: Tarquitiu Priscus et les *arbores infelices*», en Heres, H. y Kunze, M., *Die Welt der Etrusker*, Berlín, 91-99.
- Hagen, H. y Thilo, G. (2011), *Servii Grammatici Qui Feruntur in Vergilii Carmina Commentarii. Volume 1 Aeneidos Librorum I-V Commentarii*, Cambridge.
- Harari, M. (2009), «*Traditio disciplinae*: postille allo specchio di Tuscania», en Bruni, S. (ed.), *Etruria e Italia preromana. Studi in onore di Giovannangelo Camporeale*, Pisa - Roma, 475-480.
- Lindersky, J. (1978), «A non-misunderstood text concerning Tages», *La Parola del Passato* 33, 195-196.
- Losada, J.M. (2022), *Mitocrítica cultural. Una definición del mito*, Madrid.
- Mansuelli, G.A. (1991), «Gli etruschi nell'età romana. Le fonti storiche da Polibio a Tacito», *Archeologia Classica* 42, 279-302.
- Montero, S. (1997), *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la Antigüedad*, Madrid.
- Musti, D. (1970), «Tendenze nella storiografia romana e greca su Roma arcaica: studi su Livio e Dionigi d'Alicarnasso», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* 10, 3-159.
- Pallottino, M. (1930), *Uno specchio di Tuscania e la leggenda etrusca di Tarchon*, Roma.
- Pallottino, M. (1936), «Sullo specchio tuscanese con la leggenda di Tarchon», *Studi Etruschi* 10, 463.
- Pallottino, M. (1962), «Notizia delle *Fonti antiche sugli Etruschi* con un ricordo della Marchesa Editta Dusmet», *Studi Etruschi* 30, 309-316.
- Pfiffig, A.J. (1975), *Religio etrusca*, Graz.
- Préaux, J.G. (1962), «Un texte méconnu sur Tages», *Latomus* 21.2, 379-383.
- Saglio, E. (1969), «Tages», en Daremberg, C. y Saglio, E., *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines. Tome cinquième*, Graz, 20.
- Schmeisser, G. (1881), *Die Etruskische Disciplin vom Bundesgenossenkriege bis zum Untergang des Heidentums*, Liegnitz.
- Sgobbo, I. (1979), «Un episodio storico del periodo etrusco di Roma nella scena di aruspicio dello specchio di Tuscania», *Rendiconti dell'Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli* 54, 228-236.
- Shanzer, D. (1987), «De Tagetis exaratione», *Hermes* 115.1, 127-128.
- Thulin, C.O. (1906a), *Die Götter des Martianus Capella und der Bronzeleber von Piacenza*, Giessen.
- Thulin, C.O. (1906b), *Italische sakrale Poesie und Prosa; eine metrische Untersuchung*, Berlín.
- Tizi, M. (2016), «Tagete e lo specchio di Tuscania. Una nuova interpretazione del mito etrusco», en Tizi, M., *Tuscania, l'Etrusca arx: contributi alla conoscenza di Tuscania etrusca: atti del V convegno sulla storia di Tuscania, Tuscania, 22 marzo 2014*, Viterbo, 45-89.
- Torelli, M. (1975), *Elogia tarquiniensia*, Florencia.
- Torelli, M. (1988), «*Etruria principes disciplinam doceto*. Il mito normativo dello specchio di Tuscania», en Secondari, A.M., *Studia Tarquiniensia*, Roma, 109-118.
- Tupet, A.M. (1984), «Recherches sur la survie de Tagès, d'après Cicéron, *De Divinatione*, II, 50», en Chevallier, R. (ed.), *Présence de Cicéron. Actes du Colloque des 25, 26 septembre 1982. Hommage au R.P. M. Testard*, Paris, 77-87.
- Van der Meer, L.B. (1995), *Interpretatio etrusca: Greek myths on Etruscan mirrors*, Ámsterdam.
- Weinstock, S. (1932), «Tages», en Wissowa, G. y Pauly, A. (eds.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft. Band IV A,2*, Stuttgart, 2009-2011.
- Weinstock, S. (1950), «C. Fonteius Capito and the Libri Tagetici», *Papers of the British School at Rome* 18, 44-49.
- Wood, J.R. (1980), «The myth of Tages», *Latomus* 39.2, 325-344.

Wood, J.R. (1981), «The Etrusco-Latin *liber Tageticus* in Lydiis *De ostentis*», *Museum Philologum Londiniense* 6, 94-125.